

PEDRO SCHWARTZ, MANUEL JESÚS GONZÁLEZ

**Una historia del INI**

(Madrid, Tecnos, 1978)

El 25 de septiembre de 1941 se crea el I.N.I. (Instituto Nacional de Industria) con una dotación de 50 millones. El Instituto es creado con unos fines claramente expresados en el artículo 1.º de su ley fundacional:

«Propulsar y financiar, en servicio de la Nación, la creación y resurgimiento de nuestras industrias, en especial de las que se propongan como fin principal la resolución de los problemas impuestos por las exigencias de la defensa del país o que se dirijan al desenvolvimiento de nuestra autarquía económica.»

Como se puede ver en la lectura del artículo, lo que se intentaba era crear una industria nacional que resolviera los problemas que creaban la situación de la post-guerra y la guerra europea, de esta forma la nueva industria debía cooperar para una mejor gestión de la autarquía.

El general Franco, se puede decir que fue el que primero se sintió inclinado hacia una obra de este tipo,

pues conocía ya los resultados obtenidos con el E.R.I. italiano.

Para la creación de este Instituto a las formas españolas se toman todos los ejemplos del italiano, es decir, se copia íntegramente. Una vez lanzados en la idea del Instituto se piensa en un presidente y éste será don Juan Antonio Suanzes. Este hombre ha colaborado con el Gobierno de Burgos en calidad de ministro y además de sus conocimientos ingenieriles goza de una gran estima y amistad —desde su juventud— con el general Franco, por lo que acepta la presidencia y se pone al frente de este nuevo organismo, que pasados los años será el más importante complejo industrial del país.

El presidente que inaugura el Instituto es un hombre que ha llegado a la ingeniería naval desde la Armada, ha estado en la empresa privada (Boetticher y Navarro) y ahora se le pone en sus manos la labor de industrializar España. Hemos de decir que este hombre, aunque de difícil encuadre político, por ser eminentemente pragmático, podría ser definido

como un regeneracionista a ultranza; es decir, sus pensamientos hacia la industria nacional están marcadamente influidos por Lucas Mallada (regeneracionista del siglo pasado), quien pensaba en un mayor aprovechamiento de los recursos del país para un engrandecimiento patrio.

La influencia de Mallada en Suanzes se dejará sentir en dos grandes temas: la minería y la siderurgia. Serán estos dos sectores sobre los que se encamine el esfuerzo del I.N.I., el primero bajo las esperanzas de encontrar nuevos yacimientos y el segundo en la línea de pensamiento mediante el cual se consideraba necesaria la existencia de un fuerte sector siderúrgico para una industrialización del país. A modo de objetivo complementario, el I.N.I. acometerá fuertes inversiones en el terreno eléctrico.

Para llevar a cabo esta labor industrializadora encomendada al I.N.I. era preciso contar con una legislación que favoreciese estos esfuerzos; así se hizo, Suanzes desde la presidencia del I.N.I. y desde su sillón ministerial —1945 a 1951— desarrolló una fuerte labor legislativa en apoyo a la industrialización.

En esta primera etapa del I.N.I. se acometieron grandes y costosos proyectos, la empresa ADARO, creada para las investigaciones mineras, no obtuvo ningún éxito. La producción de combustibles líquidos a partir de rocas bituminosas fue un proyecto que costó mucho y del que se obtuvo muy poco. Es quizá en el terreno eléctrico donde el I.N.I. cosecha mayores éxitos. Este sector que comenzó como garantía de suministro para las industrias del Instituto, pasaría a abastecer a grandes zonas del país. En una segunda etapa, el I.N.I. cosecharía más éxitos que en la primera. Quizá por-

que su esfuerzo se dirigió a tres sectores: transformador, siderúrgico y automoción.

Vuelto Suanzes a la presidencia del I.N.I. con dedicación exclusiva, tras haber abandonado su sillón ministerial, y no dejándose influir por pasados fracasos, arremete nuevos proyectos. En la industria transformadora se crea REPESA, en colaboración con la empresa internacional Caltex. El segundo gran éxito, aunque muy discutido posteriormente, fue la creación de ENSIDESA. El sector siderúrgico se encontraba raquítico y la oferta era escasa, ante la negativa privada de reimpulsar el sector, el I.N.I. toma la iniciativa y crea la empresa con un proyecto de producción de seiscientas a setecientas mil toneladas métricas anuales de acero.

En la etapa anterior se había creado ENASA, para la producción de vehículos nacionales, incluso se llegó a producir un deportivo de superlujo. Ahora el I.N.I. se lanza a la fabricación de vehículos automóviles, esta vez, el Instituto colaboró con el capital privado extranjero. En 1950 se crea SEAT (Sociedad Española de Automóviles de Turismo) y en 1956 se lanzaba una producción de diez mil quinientos noventa vehículos.

En esta época también hubo de actuar el I.N.I. como hospital de empresas, aunque este tipo de actividad no era mucho del agrado de don Juan Antonio, llegando en algunos casos a negarse a intervenir, como ocurrió con la empresa Manufacturas Metálicas Madrileñas, en la que a pesar de estar interesado don Nicolás Franco (hermano del general Franco), Suanzes creyó que el Instituto no debía de soportar las cargas de una empresa mal gestionada.

En los veintidós años que duró la

presidencia del señor Suanzes, la financiación se realizó por medio de aportaciones del Estado y por la emisión de obligaciones que realizó el Instituto y que las Cajas de Ahorro tenían la obligación de absorber en su mayoría por el llamado Coeficiente de Fondos Públicos.

Cuando en 1961 se le solicita al Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD) que emita un informe sobre la economía española, comienza el principio del fin de la etapa Suanzes.

En el citado informe publicado en 1962 se hacían duras críticas al Instituto. Desde su especial financiación —aportaciones del Estado— hasta la ventaja con la que el Instituto obtiene sus recursos de las Cajas de Ahorro, siendo esta forma un privilegio más frente a las empresas privadas. A lo anterior, se suma la diferencia de criterios mantenida entre don Juan Antonio y el nuevo ministro de Industria, don Gregorio López Bravo, quien además de sus intentos de llevar el Instituto bajo la tutela del Ministerio, impone una política de mantenimiento y apoyo a la empresa privada aun a costa del I.N.I. Esta situación y las diferencias mantenidas entre Suanzes y el nuevo ministro van haciendo enfriarse las relaciones Franco-Suanzes, ahora el general se sentía mucho más inclinado hacia las ideas liberalizadas de su joven ministro, por lo que la situación culminó en 1963 con la dimisión de don Juan Antonio Suanzes de la presidencia del I.N.I.

El informe del Banco Mundial, una vez reformado por López Rodó, sentó las bases para lo que serían los principios de los Planes de Desarrollo, pero estos principios se alejan, en algunos momentos, bastante de las recomendaciones del BIRD. Respecto al

criterio de creación de empresas nacionales, su forma e interpretación es tan ambigua que los autores del libro deciden llamarle de «discrecionalidad» por lo que de esto tenía, el otro gran criterio es el de «subsidiaridad», mediante el cual la Administración se puede permitir el lujo de indicar una actuación a la empresa privada y posteriormente si ésta no responde de la forma deseada, se hará actuar a la empresa nacional, por lo que los planes, siendo indicativos, mediante este criterio se introduce una fórmula de coacción.

El segundo presidente del Instituto fue don José Sirvent Dargent, cuyo mandato abarcó desde 1963 hasta 1969. Sirvent era un hombre más en la órbita de don Gregorio López Bravo. Durante su mandato se realizó el traspaso del I.N.I. de la tutela de la Presidencia del Gobierno a la del Ministerio de Industria, de esta forma se convertiría en un organismo del Ministerio, con la pérdida de autonomía que esto supone.

En esta época de Sirvent se realizaron pocas enajenaciones y concentraciones, es de destacar que se actúa con una cierta inercia, y en esta línea está la creación de ENTURSA (Empresa Nacional de Turismo, S. A.) o Hispanoil, empresa que mediante concesiones en el extranjero pretende la prospección de yacimientos petrolíferos. Motivado por la política de don Gregorio López Bravo, el I.N.I. se ve obligado a intervenir en dos empresas que le acarrearán gran cantidad de problemas, así como muchas pérdidas financieras. La primera de éstas es la adquisición de los centros mineros asturianos, que se encontraban en precaria situación, tecnológicamente y en cuestión de recursos. Además se sumaba un intento de distribución de

rentas en la Región Asturiana. Así, atendiendo a estos defectos y persiguiendo una mejora de los abastecimientos energéticos, se crea Hulleras del Norte, S. A. (HUNOSA). Pero la historia de HUNOSA será una historia de pérdidas.

Otro de los problemas planteados al I.N.I. como consecuencia de la política de López Bravo será UNINSA. Esta empresa, que mediante la intervención del ministro hizo la competencia a ENSIDESA, se verá obligada a solicitar la ayuda del Instituto, con lo que esto supone para su ya precaria situación financiera. En esta época el I.N.I. es un *holding* que cuenta con crédito del Estado y al encontrarse su *ratio* recursos propios-inmovilizado muy alejado del cien, supone una situación preocupante, que para una empresa privada sería una pérdida de solidez y en el caso de una empresa pública supone que el Gobierno mantiene una política inflacionista.

En 1969, López Bravo cambia a don José Sirvent de la presidencia del Instituto por don Julio Calleja, por razones de edad del primero. Para esta sustitución se busca a un hombre de la casa y don Julio había sido nombrado gerente en 1968.

Calleja lleva a la presidencia cinco grandes ideas que intentará poner en práctica, pero lo poco duradero de su mandato hizo que éstas se quedasen en meros proyectos, aunque si bien se pusieron los pilares para las reformas que posteriormente realizaría don Claudio Boada.

Los seis puntos de Calleja eran:

- Reorganización administrativa.
- Saneamiento financiero.
- Racionalización de las actividades básicas de la economía española.

— La concentración de empresas y reordenación de los sectores del I.N.I.

— Fomento de la tecnología española.

— Mejora de la situación social de los empleados.

Para la reorganización administrativa, se preparan unos informes, pero quedarán archivados en el Instituto, se intentaba mediante éstos poner de acuerdo una filosofía del I.N.I. con la de los Planes de Desarrollo.

Sobre la financiación, que se encontraba en estado tan precario y mal organizada, Calleja prepara el llamado «Libro Rojo», en el que se aborda toda la problemática de la financiación. Dada la legislación vigente, se pretende estudiar las vías de escape a las barreras legales que habían quedado anticuadas y que impedían una mayor agilidad financiera del Instituto.

Otra idea traída de la mano de Calleja es la de reunir bajo un único control toda la siderurgia, y este control lógicamente era el I.N.I., pero una vez más la política privatista del ministro hace que no se pueda llevar a cabo el proyecto y estos intentos de concentración fracasarán, máxime cuando Altos Hornos, en colaboración con la United Steel, solicita y consigue la aprobación para la creación de una planta metalúrgica en Sagunto. Resumiendo, Calleja puede ser definido más como un hombre de ideas que de realizaciones.

El 24 de abril de 1970 el nuevo ministro de industria, señor López de Letona, nombra para la presidencia del I.N.I. a don Claudio Boada. Con este nombramiento se abre una nueva etapa del Instituto por doscientos: la primera, en lo que respecta al

ministro, y la segunda, por su presidente.

La política del ministro sigue dos líneas: apertura al exterior y ritmo rápido de crecimiento.

Se pretende poner orden a la gestión empresarial del I.N.I., intentando, de esta forma, evitar enfrentamientos empresa pública-empresa privada. Integrando estas dos en una política industrial nacional que contribuyera a la racionalización de la economía española. López de Letona opinaba que la empresa pública ha de generar beneficios y si no es así, la eficacia de la gestión ha de materializarse en un reducir los resultados negativos.

El nuevo presidente don Claudio Boada es un empresario íntegro, preocupado fundamentalmente por la contabilidad financiera. Para él la empresa pública ha de ser un ente que, o bien actúa en régimen de competencia con la empresa privada o, por razones de servicio público, actúa en monopolio.

En el propósito del nuevo presidente está el modificar el organigrama de las empresas, las cuales actuaban como «Reinos de Taifas». Comienza por nombrar vicepresidente a un hombre de su confianza, dotándole de capacidad decisoria y ejecutiva. También se nombran direcciones de sector, con iguales capacidades; de esta forma la presidencia se libera de problemas menores y gana eficacia y tiempo en la toma de decisiones.

Boada se encontrará con un I.N.I. dotado de una estructura financiera rígida que le permite poca maniobrabilidad, por lo que se decide a reformar ésta, dándole una forma tal que permita al I.N.I. acudir a los mercados internacionales en busca de financiación.

En su reforma de la situación financiera, Boada consigue del Gobierno que un préstamo del Banco de España por valor de once mil millones de pesetas se convirtiera en una contribución del Estado a las operaciones del I.N.I., con lo que se ve mejorada sensiblemente la situación de endeudamiento, variando el *ratio* recursos propios-recursos ajenos.

Siguiendo la política del ministro y la suya propia, Boada establece un plan de concentración o supresión de aquellas empresas que pierdan dinero. En esta línea se encuentran la venta de INTELHORCE o de la parte de acciones que el I.N.I. poseía en Unión Eléctrica. Pero la gran obra concentradora se lleva a cabo con Uninsa y Ensidesa, aunque después de esta operación los problemas de exceso de personal, duplicidad de instalaciones, etcétera, continuaran, se solucionaron otros de índole financiera y mala gestión, al ser concentradas ambas empresas bajo una sola dirección.

En aras de conseguir una unidad y posterior control de las empresas energéticas (petróleo), se unieron REPE-SA, ENCASO y ENTASA, creando ENPETROL. Lo que no consiguió Boada fue el control sobre CAMPSA, aunque se llegó a la aceptación de una supervisión, con lo que quedaban sentadas las bases para una eficaz política energética.

En esta línea de fundaciones, se crea la empresa ENAGAS que, junto a la participación del Instituto en BULTANO, ponía en manos del I.N.I. la mayor parte de los suministros de gas natural.

Para el desarrollo industrial de Galicia se crea, junto con las Cajas de Ahorros gallegas, la sociedad SODIGA.

En el terreno de la investigación atómica se crea ENUSA y en el campo de la informática ERIA (Empresa de Realizaciones de Informática Aplicada).

En 1972 se solicita un nuevo informe del BIRD, para que se analicen los resultados del informe emitido por dicha entidad en 1962. Este segundo informe no será todo lo triunfalista que los ministros esperaban, por lo que su publicación no se llegó a realizar.

En este segundo informe se critica nuevamente la política del I.N.I., en lo que respecta a su actuación en sectores, en los que no ha llevado a cabo una gestión capaz de animar a las iniciativas privadas (minería y construcción naval). Tan sólo se elogiaba su actuación en sectores de nueva aparición y técnicas avanzadas, donde las inversiones eran cuantiosas y los beneficios a muy largo plazo. En lo referente a la financiación, el BIRD proponía una igualdad de tratamiento para las empresas competitivas y para las que se encontrasen, por razones políticas, dando pérdidas, una financiación especial con cargo al Presupuesto.

El I.N.I. contestó a este informe diciendo que lo que no se podía hacer era pasar empresas al sector privado, porque ello supondría una redistribución de la renta a favor de los capitalistas.

Cuando el régimen del general Franco se encuentra en su última etapa, la inestabilidad política repercute en el Instituto, y así en tres años pasarán por la presidencia tres presidentes: Fernández Ordóñez, Guerra Zunzunegui y Antoñanzas.

La crisis económica producida por la guerra de los Seis Días y la subida del precio de los crudos llevada a

cabo por los países de la O.P.E.P. se deja sentir en la economía española, produciendo una caída en las demandas de bienes de consumo, bienes intermedios y bienes de equipo. A partir de este momento comienzan a crecer los niveles de paro.

El nuevo presidente, Fernández Ordóñez, a su llegada al Instituto, en el discurso de inauguración del cargo, presenta una visión reformadora y renovadora de los principios de la casa. A pesar de su corto mandato, Fernández Ordóñez inicia una reforma del Instituto como *holding* de empresas. Se comienza a intentar tomar medidas para gestionar los excedentes o déficits y para seguir un procedimiento seguro y homogéneo de las inversiones. Por motivos políticos (salida del Gobierno de Barrera de Irimo), Fernández Ordóñez presenta su dimisión, cerrando así una corta presencia en el Instituto, pero que sentó las bases para las reformas de Antoñanzas.

Guerra Zunzunegui, en su corto mandato, llevó a cabo la fundación de SECOIMSA en colaboración con Fujitsu, Telefónica y algunos bancos comerciales. En este mismo terreno de la informática se firmaron acuerdos con Univac. La presidencia de Zunzunegui duró cuatro meses, los que mediaron hasta un nuevo cambio político menos derechista.

La presidencia de Antoñanzas es ideal para despolitizar el cargo de la presidencia del I.N.I. El organigrama llevado por el nuevo presidente y que había sido elaborado por él mismo durante la presidencia de Fernández Ordóñez, presenta las siguientes características:

- a) Existencia de divisiones o empresas con autosuficiencia.

- b) Se agrupan las divisiones o empresas en sectores.
- c) Existencia de direcciones funcionales.

Bajo la presidencia de Antoñanzas se intentará una organización más técnica y menos dependiente de personalidades. Pero Antoñanzas fracasará al intentar hacer del I.N.I. una máquina gerencial y de sus empresas las piezas de una partida planeada con criterios económicos. Podemos resumir a este presidente como un planificador.

Para terminar, nos parece interesante hacer un pequeño resumen de lo que la lectura de este trabajo nos ha originado de conclusión y lo que nos ha planteado. Primeramente debemos decir que la obra que nos ha ocupado es un trabajo que se ha desarrollado de tal forma que hace que el lector no pierda el interés de la lectura en ningún momento. La forma

en que se exponen los acontecimientos, es una forma clara al igual que las explicaciones financieras o las tablas y cuadros que se incluyen en el trabajo. Pero también la lectura de esta obra nos ha dejado algunas impresiones, a saber: los autores, nos ha parecido, presentan una cierta predilección por las actuaciones autárquicas o autonómicas del I.N.I., como en la etapa Suanzes, o con Boada, es decir, una actuación menos controlada por el Ejecutivo, al cual se le critica por su intervención con criterios políticos en detrimento de las metas económicas o la efectividad de los resultados; en resumen, las acciones impuestas por el Gobierno al I.N.I. han sido, en su mayoría, acciones que han originado grandes pérdidas. De lo que hemos sacado la impresión de que los autores están más por un I.N.I. a modo de empresa privada.

JESÚS MOSCAT

JOHN ATKINSON HOBSON

### Veblen

(Fondo de Cultura Económica, 1978)

Excepto para un reducido número de economistas y sociólogos que se han preocupado en conocer su obra, *Thorstein Veblen* no es un autor cuyos escritos hayan tenido mucha difusión en nuestro país, como tampoco la tuvo en el suyo, a excepción quizá de su *Teoría de la Clase Ociosa* (1899), la más universal y conocida de sus obras, en que quedan plasmadas las bases más características de su concepción sociológica.

A pesar de ello, por sus numerosos estudios e investigaciones en torno a las relaciones entre los factores económicos y no económicos de la evolución social que determinan la historia de su país, América, y su época (1857-1929), se le considera como uno de los sociólogos americanos de mayor preparación intelectual.

Y es precisamente el análisis de sus diferentes estudios menos conocidos que el de la *Teoría de la Clase Ociosa*

el objeto principal de esta obra, aparecida por primera vez en Inglaterra en 1936 y con pleno interés actualmente, como lo demuestran, entre otras razones, su traducción y reedición en nuestro idioma.

Su condición de descendiente de emigrantes fue un factor fundamental en el peculiar desarrollo de la filosofía vebleniana, debido a que le permitió comparar las teorías al uso sobre los «derechos naturales» y, en particular, el de propiedad, con la realidad de la vida socio-económica de los inmigrantes, como grupo integrante de las clases económicamente menos favorecidas.

Este contraste supuso el comienzo de su inquietud intelectual hacia los pensadores liberales y las teorías sociales y sociológicas críticas de la época, por lo que se le atacó en su día de «radical», ideología con la que parecía mostrar simpatías a juzgar por sus primeras teorías satíricas sobre las clases altas americanas.

El autor de este libro analiza el pensamiento vebleniano a través de varios estudios. En el primero de ellos, *El lugar de la Ciencia en la Civilización moderna*, se expone el origen de la ciencia y los tipos de conocimiento: Desordenado (=utilitario), y lo que él llama «curiosidad ociosa» (=científico) como paso previo al análisis del papel de los factores económicos como condicionantes del pensamiento, las instituciones sociales y el poder, y en particular, el desarrollo de la tecnología, que paulatinamente va influyendo en el conocimiento y las ciencias (físicas y sociales), haciendo que ambos se orienten hacia fines más utilitarios y menos «desinteresados» y eliminando, por tanto, la labor verdaderamente científica.

A nivel social, esto se traduce en la continua mecanización de la mente y el comportamiento humano, en una sociedad que cada vez atrapa más al individuo-consumidor, moldeando sus pensamientos y conductas.

El determinismo económico patente en los escritos de Veblen, y la dicotomía entre el avance o progreso económico y las servidumbres sociales que lleva consigo, hace que pudiera establecerse un cierto paralelismo entre Veblen y Marx.

El mismo autor se preocupó de este tema en un ensayo general sobre *La teoría del Socialismo*, en el que intenta analizar las bases del movimiento socialista en la América de su época, movimiento que surge como crítica a la acumulación de capital en manos de una oligarquía industrial y financiera y su control de todas las actividades económicas y sociales.

Respecto al problema crucial de las clases sociales, Veblen se interesa en conocer a fondo la influencia de las teorías darwinianas en la teoría marxista, llegando a la conclusión de que hay factores no directamente económicos (hábitos, tendencias, instintos) que condicionan la toma o no de «conciencia de clase», en terminología marxista, ya que la clase trabajadora puede asumir los intereses y fines de la clase dominante, como el resto de la comunidad, no habiendo lugar a conflictos sociales.

En concreto, y haciendo un análisis exhaustivo de la evolución del proceso de producción y las consecuencias sociales de este proceso, Veblen apunta que si por una parte hay bases suficientes para que se planteen críticas de las clases económicamente débiles a los fuertes grupos financieros que controlan el proceso de producción, distribución y venta de los



productos consumidos por los propios productores, no se producirá un enfrentamiento frontal entre ambos grupos, porque, paralelamente, se inculca el respeto y el derecho a la propiedad, bajo los medios y formas que adopte, en los distintos procesos de socialización, y fundamentalmente, en centros de enseñanza y universidades.

Por otra parte, el dinero, en una sociedad como la suya, es un signo principal de *status* y prestigio, y, por tanto, conseguido legalmente (y las normas legales las dictan quienes detentan los mayores grados de ambas cosas) no admite críticas, sino que más bien suscita el aprendizaje de cómo poseerlo.

En relación a esto, en la *Teoría de la clase ociosa* Veblen hace un estudio histórico evolutivo de las diferentes formas de diferenciación social, mostrando cómo los estratos y actividades no directamente productivas y quienes las ejercen tienen un valor más prestigioso y una categoría social más elevada «que quienes se ven sometidos a la indigna obligación de trabajar».

De esta forma, ociosidad equivaldría a superioridad y prestigio.

Evidentemente, la ociosidad va respaldada por un poder monetario, constituyendo la vida ociosa la demostración más patente de ese poder, que se traduce tanto en el consumo ostentoso (del cual el vestido, tema al que Veblen dedicó un ensayo: *Teoría social de los vestidos femeninos*, la moda y el llamado «buen gusto» son los aspectos más visibles), como la posesión de ciertos bienes de un valor prestigioso, como sería el caso del perro o el caballo, este último como «protesta prestigiosa contra la degradación social del automóvil (...) que despojado casi por completo de su

utilidad, ha adquirido un raro valor como emblema de la dignidad de clase», o las prácticas relacionadas con los «buenos modales» o la dedicación a actividades consideradas como «obligaciones sociales» (caritativas y demás), todo lo cual es imitado hasta donde sus posibilidades se lo permiten, por la clase media, deseosa de acceder a un mayor prestigio y consideración social.

Como se apuntaba anteriormente, una de las aportaciones características de Veblen fue el estudio de los mecanismos con que se defiende el *statu quo* de la clase dominante (aunque él nunca empleó este término) de los posibles ataques o críticas de las clases dominadas. Uno de dichos mecanismos es la educación, tanto en lo que se refiere a métodos de enseñanza, que no supongan el uso y desarrollo de la inteligencia, como a sus contenidos, formados por hechos inconexos desprovistos de análisis previos, debido todo ello a que es la propia clase dominante quien, a través de subvenciones y otros mecanismos de presión, orienta la enseñanza y la cultura hacia fines que perpetúen su existencia, o lo que es lo mismo, incapaces de poner en cuestión las formas de vida tradicionalmente establecidas.

Además de las fuerzas económicas, existen para Veblen otras, políticas y religiosas, que influyen poderosamente en la conducta social. En el proceso de evolución y desarrollo económico analizado por el autor que nos ocupa, destaca claramente los nexos de unión entre todas ellas, haciendo especial hincapié en el postulado religioso de «bienaventurados los pobres de este mundo, porque de ellos es el reino de los cielos».

Actualmente muy pocos negarían la importancia que los factores económi-

cos tienen en el desarrollo de la sociedad y los mecanismos implicados en su dinámica y funcionamiento, aunque no es tan fácil captar hasta qué punto y en qué forma se orienta esa influencia.

Desde un punto de vista ideológico, pueden hacerse varias lecturas (y, por tanto, distintas interpretaciones) de la teoría vebleniana, una de las más tentadoras, es el intento de compararla con la marxista, dado que apa-

rentemente parten de bases similares: las determinaciones económicas de la historia y la evolución social.

Sin embargo, aunque no considero estéril dicha comparación, creo más sugerente aceptar la agudeza de análisis del autor objeto de este comentario, en una sociedad tan peculiar como la americana y una época tan crítica como la inmediatamente anterior al *crac* del 29.

ESTRELLA REVENGA ARRANZ

FRANCISCO ANDRÉS ORIZO

### Cambio socio-cultural y comportamiento económico

(Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979)

En la obra que nos ocupa se ha pretendido hacer un análisis sobre el cambio social que se está experimentando en nuestro país con motivo de una serie de acontecimientos, unos de carácter general para el mundo occidental y otros más particulares para el caso español, estos fenómenos son: la crisis económica, que actúa como un freno y el cambio político, que tiene una intervención como un precipitante para el cambio social que estamos apuntando.

La crisis económica ha producido un fuerte contraste con los años desarrollistas, en los que la abundancia económica marcó de una forma definitiva todo el proceso histórico del momento. El cambio político ocurrido en España a raíz del otoño de 1975 ha sido otro fuerte choque para la vida política de los españoles, por lo que suponía salir de un régimen dic-

tatorial para entrar en una democracia de corte occidental.

Estos dos acontecimientos serán presentados por el autor, como ya hemos afirmado, como un freno y como un precipitante, llevando sus conclusiones a hacer depender de una forma directa de estas dos, los comportamientos que serán motivo de estudio a lo largo de todo el trabajo.

La forma explícita en que se presentan las conclusiones afirmadas se expone a continuación:

$$C_s = f(CSC) \cdot (CE \cdot CP)$$

en donde  $C_s$  son los comportamientos y son función directa de las corrientes socio-culturales, el cambio político y la crisis económica.

El primer capítulo del libro se ha destinado a llevar a cabo una toma de contacto con la realidad en la que

se va a trabajar. Es esta parte una de las más destacables de la obra, en la que el autor ha desarrollado una gran labor de condensación, ya que a través de 18 puntos se nos ofrece una amplia visión de lo que es la España de los últimos años, con todas sus características y peculiaridades, llegando a conseguir que el lector conecte en la misma órbita que el autor, con lo que se consigue salvar uno de los problemas con los que nos encontramos en este tipo de trabajos, por lo que nos parece que es de muy merecida mención este tipo de metodología.

En el segundo capítulo del libro tomamos el primer contacto con las corrientes socio-culturales. Estas se han ido identificando a través de un proceso de encuestas, entrevistas directas y coloquios llevados a cabo por el autor.

Las corrientes SC (socio-culturales) presentadas en el trabajo, como el mismo autor nos afirma, no son las únicas que se están dando ahora mismo en el país, pero sí son las que a su juicio merecen ser destacadas, y lo serán por tres razones que se nos exponen:

- a) Están en pleno auge y desarrollo.
- b) Se producen en los niveles de población que están siendo los precursores del cambio.
- c) Representan unos niveles de motivación.

En nuestra sociedad, que se encuentra formada por culturas y subculturas, es mucho más importante la diferenciación cultural que la de clase. Esta afirmación se establece a partir de la hipótesis mantenida de que en las sociedades modernas cada día son

más el número de diferenciaciones culturales que el de diferenciaciones atendiendo a las clases sociales.

A continuación se pasa a enumerar las corrientes SC que serán analizadas a lo largo del trabajo:

1. Declive de las motivaciones económicas.
2. Libre expresión de uno mismo.
3. Deseo de comunicación.
4. Libertarismo.
5. Populismo.
6. Retorno a los orígenes.
7. Apertura al exterior.
8. Sensualismo.
9. Demanda de equilibrio interno.
10. Aspecto personal.

Estas corrientes son las denominadas post-industriales y es atendiendo a este punto donde se encuentra una de las primeras contradicciones, mientras nuestras corrientes SC son de un corte post-industrial, la estructura económica de España no se encuentra todavía en una situación tal, de aquí arranca la afirmación «el cambio nos ha cogido sin haber llegado a ricos». En la disyunción presentada entre corrientes y estructura económica se encuentra uno de los principales motivos de que en el seno de nuestra sociedad se estén produciendo fuertes tensiones.

#### *¿Nuevas actitudes y comportamientos económicos?*

El desarrollo económico conocido por los españoles durante los años sesenta, hizo posible un proceso de acumulación que desembocó en un incremento en el nivel de bienestar, que

paulatinamente y a su determinado ritmo fueron conociendo los distintos grupos sociales. El proceso de acumulación fue el resultado de un incremento en las tasas de ahorro, llevando esto a que se vieran dotadas ciertas clases sociales de un patrimonio familiar del que anteriormente habían carecido. Es precisamente en este patrimonio en el que radica la razón de que en España se tarde en reconocer la crisis en su determinada magnitud.

El proceso de ahorro se llevó a cabo por dos razones: como un consumo diferido y como una reserva para posibles eventualidades.

La seguridad dada por el ahorro, y los grandes volúmenes de éste han hecho que se tarde un tiempo en reconocer la crisis, como ya hemos afirmado. En este lapsus de tiempo en que se produce el fenómeno y el que transcurre hasta su reconocimiento, se ha ido operando un paulatino empobrecimiento de las empresas, mientras que las economías domésticas, como consecuencia de las nuevas libertades, han llevado a cabo una serie de reivindicaciones de tipo económico que las ha permitido no sólo mantener sino ver aumentada su participación en la renta nacional.

#### *El avance de la crisis 1975-1978*

Es en este período donde realmente la crisis se hace sentir por los españoles, aunque de una forma muy débil, poco a poco, lo que hace que no se tenga un miedo profundo. A pesar de las inseguridades que empiezan a aparecer en la inversión, se tiene confianza en el sistema, pensando que los problemas se irán resolviendo en su seno sin grandes problemas.

La crisis irá afectando a los com-

portamientos de ahorro y consumo, pero en un principio el patrimonio no se verá afectado por estas decisiones. El dinero pasará de estar colocado en valores de renta variable a la adquisición de bienes inmuebles.

En el año 1976 se empieza a tener unas expectativas más formadas sobre la dimensión del problema, la tasa de ahorro cae, y se empieza a tener una visión mucho más pesimista para los problemas del país que para los de la economía particular. En una situación inflacionista como la que estamos describiendo, se ven favorecidos aquellos que mediante su capacidad de presión u otras razones pueden trasladar el peso de la crisis sobre otros grupos.

A finales de 1977 el deterioro es general, pero se siguen teniendo mejores expectativas para la economía personal que para la del país. Este tipo de expectativas, a través de las encuestas, se comprueba que se encuentran en relación directa con el nivel económico del grupo. Y entrados en el 1978, las medidas tomadas por la lucha anti-inflación, hacen aumentar las expectativas, y se empieza a notar otro optimismo en la gente, los ingresos se destinan ahora a vivienda, vivir mejor e incluso al ahorro, es de destacar que esta última alternativa en otras ocasiones se había concentrado en primer lugar.

Como consecuencia de que las presiones salariales persisten, el proceso inflacionario sigue su aumento. Llegado el momento de evaluar la situación, los sondeos muestran una mayor dosis de esperanza, por lo que quedan fuera de todo planteamiento los catastrofismos. Los grupos que más optimistas son hacia el futuro son los más pesimistas para el presente.

Las visiones tenidas por los distintos grupos sociales son de lo más

diferentes unas de otras, lo que nos pone una vez más de manifiesto lo desigual de la estructura social con la que nos enfrentamos. El *status* bajo no puede analizar la situación con el mismo nivel de abstracción con el que lo hace el nivel alto, entre otras cosas, porque no resuelve la vida con la misma facilidad con la que lo hace este último.

Tras esto pasa el autor a analizar la parte de influencia que tiene el *status* en las decisiones de los grupos, una nota característica más es que el sentimiento de clase se da más en los grupos de *status* elevado que en los de *status* más bajo. A pesar de esta afirmación, aparece un 38 por 100 que dice pertenecer a la clase trabajadora, pero en esta misma clase nos encontramos con unos niveles de paro que nos dan un 15 por 100 de este 38 por 100, lo que nos hace pensar que dentro de la misma clase están apareciendo nuevas diferencias entre los que se encuentran ocupados y los que no lo están.

empresa grande  
empleados  
empresa pequeña  
clase trabajadora  
en paro

La situación familiar, como ya se ha ido viendo, se contempla mucho mejor que la general, aunque el *status* bajo ve con más optimismo la general. Para aquellos grupos que la situación anterior les permitió la acumulación de un patrimonio, éste les permitirá ahora mantener sus niveles de consumo y mantener, respecto a los otros, las diferencias durante mucho tiempo.

### *Comportamientos patrimoniales*

Con el proceso de acumulación lle-

vado a cabo en la etapa anterior, contrasta que si bien en la crisis no se han producido comportamientos extremos sí se ha asistido a un frenazo en el proceso acumulatorio. La demanda de bienes de inversión se ha visto reducida, mientras que se destinan los ingresos a la demanda de bienes de inversión (bienes semi-duraderos) debido a la poca rentabilidad y seguridad ofrecida por los bienes de inversión duradera.

Todo lo anterior nos conduce a:

1. Los niveles de renta sólo alcanzan a los bienes de consumo, no de inversión.
2. El ahorro que se destinaba a bienes de inversión se destina a bienes de consumo.
3. Se detectan tendencias de antiacumulación, hedonismo y en general todas las que forman el declive de las motivaciones económicas.

En el proceso de reducción patrimonial el *status* bajo es el que se ve más perjudicado, llegando su situación a niveles tales como la reducción en términos monetarios.

### *Orientación hacia el ahorro y el consumo*

Debido a que ahorro y consumo son dos actitudes paralelas, ya que el ahorro no es más que un consumo diferido en el tiempo y este tiempo es tan largo como permite la capacidad financiera del individuo. La etapa desarrollista fue una época que puede ser definida tanto como consumista como ahorrista, ya que podemos hablar de las dos, permitiendo esta capacidad ahorradora, como ya hemos

visto, que en la crisis se mantengan los niveles de consumo alcanzados, aunque de esta forma se ha producido un desahorro real.

Ha caído la propensión a ahorrar y el consumo se hace ahora a corto y no a largo plazo, como se venía haciendo. Han aumentado las preferencias por la inversión en pisos.

En el 1976 la inversión se distribuía así:

- A) Ahorro posible, comprende: Ahorro necesario pero imposible. Ahorro posible rutinario. Ahorro fuerte garantía. Ahorro disponible.
- B) Inversión: colocación de dinero en pisos y acciones.
- C) Ahorro sacrificio, que supone un ahorro si se reduce el consumo.

De una etapa a otra ha ganado la valoración del disfrute, con lo que ello ha supuesto de aumento del gasto y del consumo, siendo disminuida la propensión al ahorro. La división de este fenómeno por *status* es la que sigue:

- *Status* alto: mayor propensión al gasto y al consumo.
- *Status* bajo: ahorro tradicional.
- *Status* medio: más posibilidades de ahorro, elimina gastos superfluos.

La situación en la que se encuentran los activos monetarios es ciertamente precaria, pues hoy en día se piensa que con los depósitos de ahorro se pueden hacer pocas cosas. Quizá esta afirmación es cierta. Tras esto, el autor pasa a describirnos las distintas posturas tomadas por los diferentes grupos sociales. Así el *status*

bajo pierde su seguridad, mientras que el *status* medio es el único que ve en el ahorro el medio de obtener una rentabilidad y tras esto, por un proceso de acumulación, llegar a poseer un patrimonio.

En el papel del trabajo se hace una valoración similar a la del ahorro: «uno se sacrifica trabajando o ahorrando» hasta unos límites que vendrán marcados por los estilos de vida, siendo éstos marcados a su vez por el principio universalista que es propio de los sistemas desarrollados, es decir, de las economías modernas.

Respecto al ritmo de trabajo, el autor distingue una serie de premisas que priman ante todo a la hora de valorar un puesto de trabajo: seguridad, capacidad de presión, disponibilidad de tiempo libre, buen ambiente, etc. Siendo la seguridad uno de los más valorados, sobre todo en esta época de crisis. De esta misma forma, y por las mismas razones, se prefiere un trabajo en una empresa grande a una pequeña o al Estado a una empresa privada, llevando estas evidencias al autor, junto con otras, a la afirmación de que de esta forma se ha ido creando en la conciencia de los españoles una predisposición hacia posturas y actitudes pro-socialistas.

#### *La incidencia del cambio político*

La situación social se ve con unos aspectos más negativos que positivos (paro, orden público, alza de precios, huelgas); por el contrario, la situación política se ve con más aspectos positivos que negativos. Según la ideología de los individuos, así se valorará la situación, por ejemplo, para los entrevistados de izquierdas, en el cam-

bio político, no hay que buscar la razón de la crisis económica. El autor nos afirma que a pesar de sufrir una de las más fuertes crisis de Europa, los niveles de satisfacción son elevados, lo que ha hecho más llevadera la crisis y ha mantenido la situación sin llegar a catastrofismos.

A lo largo del período 1976-79 se ha producido un proceso de politización que ha llegado a todas las capas de la sociedad española, aunque no de una forma profunda como habría sido de esperar, ya que a pesar de la novedad y ruptura con el régimen anterior no se han vencido los niveles de apatía y desinterés incluso en los momentos más álgidos de 1977.

Con las nuevas formaciones políticas aparecidas al amparo de las estrenadas libertades, la sociedad se ha dotado de nuevas señas de identidad, agrupándose en éstas más la manera de ver la vida que las afinidades de clase. El cambio político ha propiciado unas tendencias socioculturales que estaban gestándose y ha hecho aparecer a otras: libertarismo, populismo. Los valores políticos han sufrido grandes cambios en el período 1973-78, variando totalmente el *ranking* de estos valores, pasando a los primeros puestos del igualitarismo, la democracia, y quedando prácticamente en el olvido otros como la tradición.

Ya desde los últimos años del régimen de Franco se apuntaban algunas posiciones de dialéctica anti-capitalista, favorecedora de la idea de una empresa socializada, etc. Todo esto fue configurando una situación tal que creó un sentimiento de favoritismo hacia la ideología socialista, como quedó reflejado en las primeras elecciones habidas en nuestro país.

Con la democracia se han hecho po-

sibles nuevas reivindicaciones y derechos que han dado lugar a que salgan a la superficie una serie de insatisfacciones de los individuos, así como los privilegios detentados por diferentes grupos a la hora de llevar a cabo sus reivindicaciones; ya sean trabajadores de la empresa privada o del Estado, según sea la capacidad de presión de estos grupos así se verán favorecidos. De esta forma los trabajadores del Estado tendrán ventajas sobre los de la empresa privada, los de las empresas grandes sobre los de las pequeñas y así sucesivamente. En todo esto es de destacar que frente a unas corrientes socio-culturales que apuntan hacia el igualitarismo, aparecen unos intereses de grupo que en muchos casos prevalecen sobre los comunitarios.

#### *Las tendencias socio-culturales y los estilos de vida*

En este capítulo es el autor quien nos afirma que la crisis que estamos padeciendo es mucho más importante de lo que a simple vista se nos parece, pues en ella lo que se está decidiendo es un nuevo modelo de sociedad, un nuevo orden social. Si esta crisis se ha llevado sin catastrofismos se ha debido a un proceso al que estamos asistiendo y del que ya hemos hablado: el declive de las motivaciones económicas, la pérdida del deseo de *standing*, la anticumulación, etc.

En resumen, son estas tendencias socio-culturales las que están determinando el cambio que se está experimentando en nuestro país en los últimos cinco o seis años.

Para terminar, a modo de conclusiones sobre la lectura del trabajo, cabría hacernos una serie de preguntas

que el autor nos ha provocado mediante la lectura de su trabajo.

En primer lugar, en un determinado momento se nos presenta una ecuación, en la que los comportamientos se hacen depender de las corrientes socio-culturales, el cambio político y la crisis económica. Nuestra pregunta vendría por el lado de en qué medida los comportamientos no se encuentran a su vez en función de la crisis económica o del cambio político. Nos parece que ésta es una afirmación hecha por el autor y que posteriormente no es estudiada en profundidad.

En algunos momentos del libro se ha podido leer cómo para el autor, es más destacable la cultura que las clases sociales, pero nuestra pregunta viene de esta misma afirmación: ¿en qué medida la cultura de una clase social no está siendo provocada por ésta y viceversa? Nos parece que en las afirmaciones, o mejor dicho, el identificar los fenómenos por su causa y su efecto no se puede establecer de una forma tan sumamente simplista.

En algún momento se nos afirma que el *status* bajo en sus planteamientos es de ideología derechista, o que los ejecutivos, directivos, etc., tienen una ideología de izquierdas. A nues-

tro entender, esto sería una cosa parecida a afirmar que de los dos millones de parados era de donde habríamos de temer la reacción en contra de nuestra reforma política o también afirmar que la revolución vendrá de las manos de esas clases o *status* que son los que tienen un mayor nivel de gasto tanto en términos relativos como absolutos. En otras palabras, que aquellos que en sus comportamientos son enteramente burgueses, resulta que no, que son los más izquierdistas y es que nos parece que en algún momento se ha confundido la ideología socialdemócrata con un verdadero pensamiento socialista.

Por contraposición, en el libro encontramos partes tan sumamente destacables como son el primer capítulo en el que se realiza una buena labor de condensación y resumen, como ya habíamos apuntado al principio. También es de destacar la riqueza de tablas y encuestas con que la obra nos es presentada, aunque en algún momento nos puedan parecer excesivas. De todos modos, la lectura del libro nos puede plantear algunas cuestiones sobre el nuevo orden social que desde él se apunta.

JESÚS MOSCAT

JOSEP M.<sup>a</sup> MASJUÁN, ESTEBAN PINILLA DE LAS HERAS, JORDI VIVES

**L'educació general bàsica a Catalunya  
(dades essencials per a una política educativa)**

(Barcelona, Editorial Bluma, 1979)

Inicia Esteban Pinilla la introducción al presente texto con una anécdota que debería ser de obligado conocimiento para los funcionarios del

Ministerio de Educación, y que reproduzco aquí, por su particular interés. Cuenta el sociólogo cómo en una conferencia de Internacional sobre educa-



ción a la que asistía en Yugoslavia en 1965 y en una conversación informal, de sobremesa, que compartía con un grupo de jóvenes sociólogos argelinos, al exponerles la situación de la enseñanza en España, y concretamente los datos, de todos conocidos, sobre privatización, prestigio profesional, pluriempleo, nivel de escolarización, etc., fue simple y llanamente tratado de mentiroso por los delegados argelinos representantes de un país tercermundista, que acababa de alcanzar la independencia, ya que para ellos, que mimaban la educación en el contexto de un nivel de posibilidades reducidas, era inconcebible que una nación europea pudiera voluntariamente asumir la seguridad de una permanente inestabilidad política y social por pura desidia educativa.

Tal anécdota sirve para enmarcar el objetivo explícito del análisis sociológico que se desarrolla a continuación: se trata de colocar en la meta de salida de una planificación educativa democrática, todo el bagaje de posibilidades y dificultades que constituyen nuestro panorama educativo, o más concretamente el específico de Cataluña durante el año 1975, fecha en la que fue realizado el trabajo de campo, por lo demás momento significado como último año de la dictadura y albor de la democracia. En principio la intención es, no sólo adecuada, sino que se iba haciendo imprescindible, además de la investigación sociológica, como luego expondré, es sumamente completa, sin embargo, considero que una vez colocados los resultados del análisis en la meta de salida carecen del impulso necesario para iniciar la carrera, para colocarse al nivel del protagonismo social que los jóvenes sociólogos argelinos poseían en su país.

Desde un punto de vista crítico, que no pretende desmerecer los logros de la investigación, esta falta de impulso es debida a dos circunstancias, la primera la carencia de una explicación causal a la situación de la educación general básica que el estudio evidencia, punto que podría justificarse por tratarse de un trabajo pionero imposibilitado de establecer comparaciones diacrónicas con otros trabajos previos, pero que personalmente creo que es una consecuencia de la metodología utilizada. La segunda circunstancia se deriva en parte de esta primera y consiste en que cada vez que se expone un problema educacional, y muchos son los que surgen a lo largo del estudio, se deja ahí, para que conste, pero sin sugerir ni soluciones ni alternativas. Se me indicará que ésta no es tarea del sociólogo pero pienso mostrar más adelante todo lo contrario en este caso.

Volviendo a la introducción de Esteban Pinilla, encontramos allí un análisis del régimen franquista caracterizado como una técnica de poder que traducía una incapacidad política de las clases económicamente dominantes, lo que a nivel educativo implicaba la coexistencia de una diversidad de modelos, cada uno de los cuales representaba las concepciones de un grupo de presión entre los que formaban el equilibrio del poder en la dictadura. Estos modelos quedan reducidos a cuatro que, por orden cronológico, son: El primero corresponde al orden religioso universalista profundamente enraizado en la tradición histórica española, y de indudable peso social entre las clases medias y altas y que se ha manifestado en la importancia de los colegios religiosos en la Enseñanza Media. En segundo lugar aparece el fundado en el autori-

tarismo del Estado-nación centralista surgido tras la Revolución Francesa, bandera desde la guerra civil de la burocracia estatal y que se ha manifestado en el monopolio de la Educación Superior por parte del Estado. El tercero corresponde a los requerimientos de un sistema productivo en expansión y prevé la total escolarización de la población infantil y su redistribución en términos de especialización profesional o técnica y siguiendo modelos americanos se ha plasmado en la Ley General de Educación. Por último, aparece un sistema educativo de pedagogía pura, independiente, al servicio del niño y del joven y que se manifiesta en las opiniones e intentos de grupos de jóvenes maestros agrupados en cooperativas y en la adopción de ciertas técnicas pedagógicas.

No cabe duda, y el material empírico facilitado así lo demuestra, que es el tercer modelo el predominante, especialmente a nivel de Educación General Básica, coexistiendo con el mismo, especialmente a nivel de propiedad de los centros, con potentes residuos de los dos modelos anteriores. Frente a este predominio orgánico, las opiniones de un elevado porcentaje de enseñantes se inclinan por el cuarto modelo y manifiestan actitudes y actividades acordes con el mismo.

Esta conclusión, sin embargo, no se instrumentaliza ya que los modelos expuestos en la introducción por Pinilla, no son ni siquiera mencionados en el análisis sociológico, y aunque la misma pueda resultar clara a partir de los resultados de la encuesta no se especifica ni ésta ni otra conclusión, ya que, como reconoce el propio prólogo: «la unidad final de análisis había de ser el proceso educativo como tal» y más adelante «la

discordancia entre el proceso pedagógico *ideal* (formulado por los enseñantes más conscientes) y la situación *real* de cada centro, constituía sólo una parte de este análisis, que tendría que concluir observando cómo los tipos de centros producen diversos procesos pedagógicos y cuál es la lógica de esta relación» ... «nos ha quedado entonces una tarea por hacer».

Esta tarea incompleta es, sin duda, fruto de trabajar exclusivamente con los datos que proporciona una encuesta de opinión, sin recurrir en ningún momento a otras fuentes, muchas de las cuales son datos secundarios de indudable interés elaborados por el INE y por el Ministerio de Educación, es por tanto una falta metodológica reconocida por los propios autores la que está en la base de la carencia de explicaciones causales. Metodología impuesta como se recoge en el propio prólogo, por los financiadores de la investigación (La Fundación Jaime Bofill), que exigen una demostración del trabajo hecho mediante una gran cantidad de correlaciones estadísticamente significativas.

Pasemos a ver los resultados del propio trabajo sociológico y que se centra en una muestra estratificada por tipos de centros (estatales, eclesiásticos y particulares) y por área geográfica (Barcelona, comarca de Barcelona, área metropolitana y resto de Cataluña). Se pasaron dos amplias encuestas, una para directores (197) y otra para maestros (1.331), la distribución de los sujetos encuestados se ajusta con casi total exactitud a la estructura real de la población total en cada uno de los estratos, siendo muy representativos, por otra parte, los porcentajes de la muestra que se distribuyen en cada uno de los estratos de las distintas variables involucra-

das (edad, sexo, estado civil, condición de nativo o no nativo, etc.). En una breve pero modélica «introducción técnica», siempre de agradecer en trabajos como el presente, se facilitan las muestras obtenidas y se verifica su alta corrección. La metodología es muy elaborada y contiene detallados ejemplos de lo que es un buen trabajo empírico. Echo, sin embargo, en falta la reproducción de las dos encuestas utilizadas.

En cuanto a los resultados de este análisis sociológico, podemos dividirlo en dos partes, los capítulos primero, segundo y parte del noveno desarrollan los elementos fundamentales de la red escolar catalana, datos como propiedad, medida y localización de los centros, lengua utilizada, nivel de servicios y oferta de puestos, costes de la enseñanza y sistemas de financiación, perspectivas de desarrollo del centro y su alumnado, nos muestran una estructura, que si bien mediatizada por el hecho de que se trata de resultados de una encuesta de opinión y no datos estadísticos, fuertemente dependiente del Estado, tanto directamente a través de los centros estatales como indirectamente a través de la presión de las subvenciones y la adaptación a los planes de estudio. Creo preciso destacar la práctica desaparición de la enseñanza específicamente religiosa, habiéndose convertido un gran porcentaje de centros religiosos en privados, propiedad de una comunidad que contrata maestros para dar las clases. En conjunto podríamos anotar una cierta homogeneización de los diversos tipos de enseñanza tradicionales, homogeneización que se traduce en una modernización, más por el camino de la masiva entrada de jóvenes cohortes en la profesión que como más adelante veremos man-

tienen actitudes bastante opuestas a la pedagogía tradicional, que por modernización de las propias estructuras de la enseñanza que siguen reproduciendo los diversos modelos de escuela a los que antes hacía referencia.

Hablo de modernización cuando antes he criticado la falta de perspectiva de cambio, no se trata de una contradicción, ya que obviamente en un análisis sincrónico se pueden extraer conclusiones dinámicas, otra cuestión es el dinamismo del propio análisis, o mejor dicho, lo que podría ser en este caso la continuación mediante paneles de seguimiento de la evolución de las diversas variables estudiadas, tal posibilidad no depende de los autores, sino de los financiadores, a los que sólo se les puede pedir que comprendan las limitaciones de una investigación aislada, y le den esta necesaria continuidad.

Los restantes capítulos, sobre un total de quince, instruyen ampliamente sobre las opiniones de enseñantes y directores en cuestiones puntuales como la cualificación del maestro, el tipo de gestión adecuada para los centros, la política de participación en la dirección de los centros, el papel que debería asignarse a la enseñanza, el bilingüismo, la enseñanza de la religión y el enfrentamiento entre escuela pública y escuela privada, cruzándose los datos entre sí y con las variables antes mencionadas. Especialmente significativo resulta el cruce de las opiniones políticas clasificadas partidistamente y las diversas opiniones.

A partir de tales opiniones y otras preguntas, los sociólogos nos reconstruyen el perfil del maestro, a través de conclusiones sobre su nivel cultural, motivaciones profesionales, historia ocupacional, nivel de vida, auto-identificación de clase, nivel de estu-

dios, etc. Siendo particularmente interesantes los capítulos diez «Visión de la sociedad por parte de los enseñantes» y catorce «La relación pedagógica» que exponen explícitamente la ideología socio-política y pedagógica de los enseñantes, desde mi particular punto de vista, éstos son los mejores capítulos de la encuesta posiblemente por ser los más adecuados a la metodología utilizada y venir arropados por el resto de la investigación.

La democratización del Estado y la legalización del pluralismo sindical ha dejado totalmente obsoleto el capítulo siete sobre asociacionismo sindical que muestra además cómo es utópico plantearse un análisis de la situación existente a través de una simple encuesta y sin atender a las causas de esta situación, cuando el objeto principal es utilizar los datos para planificar. Concluir en la falta de interés de los enseñantes por el sindicalismo, sin relacionarlo con las características específicas del sindicalismo verticalista, todo y siendo una conclusión válida resulta absolutamente ineficaz a la hora de prever el comportamiento sindical de los enseñantes en una situación distinta.

Expuesto el contenido del estudio vuelvo a retomar el hilo de las dos circunstancias que determinaban la falta de impulso para que el mismo se convirtiera en la base de una planificación democrática y racional. La primera circunstancia, la falta de un análisis causal que explique convenientemente la situación, ya ha sido desarrollada en los párrafos precedentes, veamos qué pasa con la falta de alternativas a los problemas expuestos.

Hasta hace unos años, mientras se realizaban las primeras investigaciones sociológicas de carácter empírico, era habitual insistir por un lado en

la falta de una tradición investigadora, lo cual limitaba las posibilidades de los pioneros y, por otro lado, en la falta de institucionalización de la sociología que limitaba la influencia práctica de las investigaciones realizadas en precarias condiciones. Pero en los últimos años hemos asistido a una relativa institucionalización de la sociología y a un repentino florecimiento de investigaciones que alcanzan todas las áreas de la realidad social. Parte de estos trabajos de investigación surgen de forma espontánea de la propia dinámica profesional con la esperanza puesta en su publicación y posterior consagración, pero otra parte, cada vez más importante, es financiada o realizada por instituciones privadas y en una gran medida por la propia Administración.

¿Podemos suponer que esta pequeña avalancha de trabajos empíricos ha superado la situación que encontraron los pioneros? La respuesta es positiva a un nivel técnico-profesional, en el que el avance de conocimientos conseguido es casi impresionante, pero la respuesta es muy negativa cuando observamos la influencia social y la utilidad práctica de la sociología. En realidad el único resultado obtenido ha sido el de conseguir reproducir, digamos físicamente, la propia profesión.

Se realizan estudios sociológicos con la finalidad aparente de utilizarlos en las labores propias de la planificación de tal o cual área, pero luego, sorprendentemente, al enunciar el desarrollo de planes concretos, las consideraciones de algún equipo de sociólogos que ha realizado un estudio previo no son tomadas en cuenta. La sociología se ha estabilizado en una peligrosa situación: es utilizada como un recurso ritual imprescindible para

el abogado, el economista o el médico, por el empresario, el dirigente sindical y el político, llena los espacios de la televisión y no existe un solo responsable en la Administración desde el simple técnico al ministro que no pronuncie las palabras sagradas. Pero una vez realizada la invocación, el trabajo sociológico real es relegado al olvido: incluso se puede llegar a afirmar que a fin de cuentas todo es sociología, porque se está hablando de la vida social real.

El quehacer científico se compone de dos facetas, por un lado la investigación objetiva mediante los métodos adecuados, pero por otro lado y con igual importancia está la aplicación de los resultados de la investigación, y mientras no pasemos a la sociología aplicada no estaremos en el ámbito propio de la ciencia. La situación real de nuestro país a este nivel, y no creo necesario demostrarlo, ya que es conocido de todos, no permite la existencia de una sociología aplicada ni es previsible que nos sea concedida graciosamente por mantener una actitud de analistas técnicamente responsables o introvertidos, tendremos que arrancarla y esto, por supuesto, supone un problema de poder.

No es una recensión el momento adecuado para hablar de tal campaña prosociológica, pero sí para descubrir uno de sus elementos fundamentales y del que el presente texto carece totalmente a pesar de que, explícitamente, su objetivo es práctico. El análisis empírico es insuficiente para el sociólogo, debe entrar en el terreno de las propuestas concretas, debe de ser atrevido invadiendo si es preciso los campos de vecinas ciencias sociales que tan poco respetuosas se muestran en las conclusiones de la investi-

gación sociológica empírica. Esta es la única forma para que un análisis como el de la Educación General Básica en Cataluña que comento, sea utilizado para planificar racionalmente la educación en Cataluña. Obviamente los jóvenes argelinos de la anécdota inicial no realizaban investigación sociológica de laboratorio, sino que proponían soluciones y daban opiniones que eran tenidas en cuenta en el contexto de una planificación general de la educación, su situación se derivaba de las condiciones especiales de una revolución triunfante, en España no hay condiciones especiales, los sociólogos debemos crearlas.

Terminemos con un ejemplo de esta actitud neutralista: en un punto del análisis (pág. 157) se llega a constatar cómo en los centros donde se da una mayor participación democrática (las cooperativas) es donde se producen mayores conflictos de intereses, y de alguna manera se insinúa que tal situación es una consecuencia de una mayor transparencia en la gestión de los centros. Un sociólogo, opino, debería interesarse inmediatamente por las ventajas de la participación democrática en la gestión de los centros, optar por este (u otro) camino para una futura planificación en función de tales ventajas, estudiar los tipos concretos de conflicto que genera la mayor transparencia en la gestión y aportar posibles soluciones a los mismos. Si es preciso, hay que renunciar al equilibrio metodológico de la investigación, a la neutralidad (más supuesta que real, por otra parte), en función de la utilidad, y poder así intervenir en el proceso de toma de decisiones.

DOMINGO COMAS ARNÁU

SANTIAGO MANCHO

**Emigración y desarrollo español**

(Madrid, Ministerio de Trabajo)

La idea de que el modo de producción capitalista crea por sí mismo diferencias en el desarrollo de los países y la de que estas diferencias se agrandan día a día en vez de disminuir, es el punto de partida de Santiago Mancho para señalar el papel que las migraciones, como fenómeno fundamentalmente económico, desempeñan en este proceso. Así, al comienzo del libro señala que las diferencias de desarrollo originaron en su principio los movimientos migratorios y posteriormente estos trasvases de población acrecentaron el desequilibrio entre los diferentes países.

Dejando aparte la emigración a América, el autor hace un estudio del caso español a partir de los años sesenta, fecha clave para el comienzo de la emigración masiva a Europa. Coloca en una balanza los aspectos positivos y negativos del fenómeno para ver su incidencia en el desarrollo económico del país. Entre los aspectos positivos son de destacar: la entrada de remesas de emigrantes y su contribución al «despegue» financiando gran parte de las importaciones, la disminución del índice de paro y de tensiones sociales. Entre los aspectos negativos para España señala, entre otros: la pérdida de elementos humanos valiosos como fuerza de trabajo para el país, pero en contra de la idea del autor hay que destacar que

por su procedencia fundamentalmente agrícola no era mano de obra cualificada y su salida no supuso un papel tan decisivo como Mancho señala para nuestro desarrollo. Al final de este recuento, y tras repasar la situación en los países de destino, el autor llega a la conclusión de que los beneficios de las migraciones son mayores para los países de destino, haciéndoles cada vez más ricos a costa del empobrecimiento de los países de origen. Pero a nuestro entender Santiago Mancho subestima el papel positivo de este proceso, pues sin las migraciones al exterior hubiera sido muy difícil conseguir el grado de desarrollo al que España ha llegado en tan poco tiempo.

El papel de los emigrantes es señalado por el autor como muy positivo a corto plazo, pero a largo plazo «supone el empobrecimiento demográfico y una tara para el desarrollo del país que la exporta». Pero el problema a largo plazo no es sólo debido a la falta de tratamiento del problema de los emigrantes, sino que se ve acentuado por una crisis, que no es sólo española, y cuyas consecuencias alcanzan a la mayoría de los países, agravando en nuestro caso el problema del retorno que de haberse dado en otras circunstancias no habría supuesto para España tan graves problemas.

Para mantener la idea de una falta

de apoyo social para colaborar al desarrollo del grupo social de los emigrantes, Santiago Mancho estudia la situación de la agricultura como lugar común de procedencia de la mayoría de ellos. El sector agrícola ha sufrido una degradación y una falta de política agraria, cuya principal consecuencia en los emigrantes es la necesidad de búsqueda de trabajo en los otros sectores de la economía al retornar al país de origen. Pero no es, a nuestro entender, la falta de una política agraria el factor exclusivo que hace al emigrante que retorna buscar trabajo en un lugar distinto al de procedencia, pues el campo, debido fundamentalmente a la tecnología, necesita cada día menos mano de obra, por lo tanto, el puesto que el emigrante dejó ha sufrido modificaciones y si a esto unimos el nuevo modo de vida que el trabajador ha adquirido en función de su trabajo fuera del campo, es lógico que no quiera volver a su anterior condición, buscando trabajo preferentemente en los sectores industrial y de servicios. Por lo tanto, la falta de política agraria perjudica a nuestro campo y al desarrollo de la agricultura, pero no necesariamente al emigrante que retorna.

Añade el autor algunos datos sobre migraciones interiores, superponiendo este fenómeno al de las exteriores y señalando cómo las relaciones de dominio son las mismas a nivel nacional (entre regiones) que a nivel supranacional (entre países). En un análisis poco profundo llega a la conclusión de que las migraciones interiores «son la reducción del fenómeno supranacional a escala local». No podemos aceptar totalmente esta afirmación, pues es bien sabido que las causas y las características de estos dos tipos de migraciones no son igua-

les, siendo las migraciones exteriores temporales y las interiores definitivas en su mayor parte, además de otras muchas diferencias.

En un capítulo posterior Santiago Mancho estudia el futuro de la emigración española y señala como principal tendencia en los países de destino el intento de un proceso de reestructuración de la población extranjera con un intento cada vez mayor a integrarse en los países de destino y en su sistema social. Este nuevo giro es necesario para «hacer más rentable, menos conflictiva y más tolerada una mano de obra extranjera».

El problema del retorno es tratado por Mancho desde dos puntos de vista: las que no han podido salir y los que se han visto obligados a volver. En el caso de los primeros, el autor señala que se produce un aumento del paro, pero no podemos estar de acuerdo en considerar como problema del retorno de los emigrantes aquellos que no han podido salir. No es mano de obra en paro por no poder emigrar, sino trabajadores que en vista de la situación económica del país trabajarían fuera de España si hubiera oferta de trabajo para extranjeros. En cuanto al retorno en sí, señala que es Francia el país con un menor número de emigrantes que vuelven, habiendo regresado de Alemania y de Suiza casi la mitad de los trabajadores españoles. A este proceso hay que unir la repercusión que para la balanza comercial española tienen las remesas que dejan de enviarse, tanto por la vuelta de los emigrados como por el cambio de orientación en la inversión de los ahorros de los que se quedan. Al perder España estos recursos, ha de buscar nuevas fuentes para equilibrar el déficit exterior, pero Santiago Mancho no ofrece alternativas posibles

para no tener que recurrir a la exportación de mano de obra.

En definitiva, Santiago Mancho hace una nueva aportación a la bibliografía sobre el tema de las migraciones desde una perspectiva económica, pero no se trata de un estudio original ni en sus ideas ni en su contenido, ni en los métodos de investigación que utiliza. Los preocupados por el tema están ya saturados por lo mucho que se ha escrito sobre los factores positivos y negativos del fenómeno migratorio exterior en el desarrollo económico español. El autor no ofrece alternativas de solución para el problema en el momento actual, no pudiendo aceptar con indiferencia, como hace Santiago Mancho, un proceso de absorción de los emigrantes que aún quedan por los países de destino (fenómeno éste ampliamente explicado por el autor). Por lo tanto, hay una clara ausencia de nuevos planteamientos, limitándose la obra a ser una sintetización y una repetición de lo que ya se sabe sobre las migraciones exteriores.

Hay que buscar nuevos mecanismos que no actúen negativamente sobre una parte de la población y que formen parte de un modelo económico general. El problema de las migraciones no se soluciona aislado del contexto económico general del país, y el

nivel de desarrollo alcanzado por España ha de hacer posible no tener que depender de las remesas de emigrantes para seguir financiando el déficit exterior. Tendrá que ser, por tanto, a través de una reestructuración del comercio internacional de nuestro país cómo se podrá compensar la falta de las remesas de los emigrantes, y en este sentido una labor potenciadora de nuestras exportaciones para lograr un aprovechamiento máximo del nivel de desarrollo al que hemos llegado gracias en gran parte a los esfuerzos de los emigrantes.

Teniendo en cuenta que la política migratoria está más a merced de los países de destino que de los de origen, hay que buscar, como dice Santiago Mancho, otros caminos y vías de solución, pero esto no se consigue si nos seguimos repitiendo la cara y la cruz del proceso migratorio exterior como hace el autor, resultando su obra poco novedosa y, por lo tanto, poco atractiva para quien desee encontrar en ella nuevas ideas, perspectivas y soluciones al tema de la migración exterior española. Necesitamos obras que traten el tema de forma actual ofreciendo alternativas válidas y acordes con la situación española del momento, y con visión de futuro.

LOURDES CALVO



---

# INFORMES Y ENCUESTAS DEL C.I.S